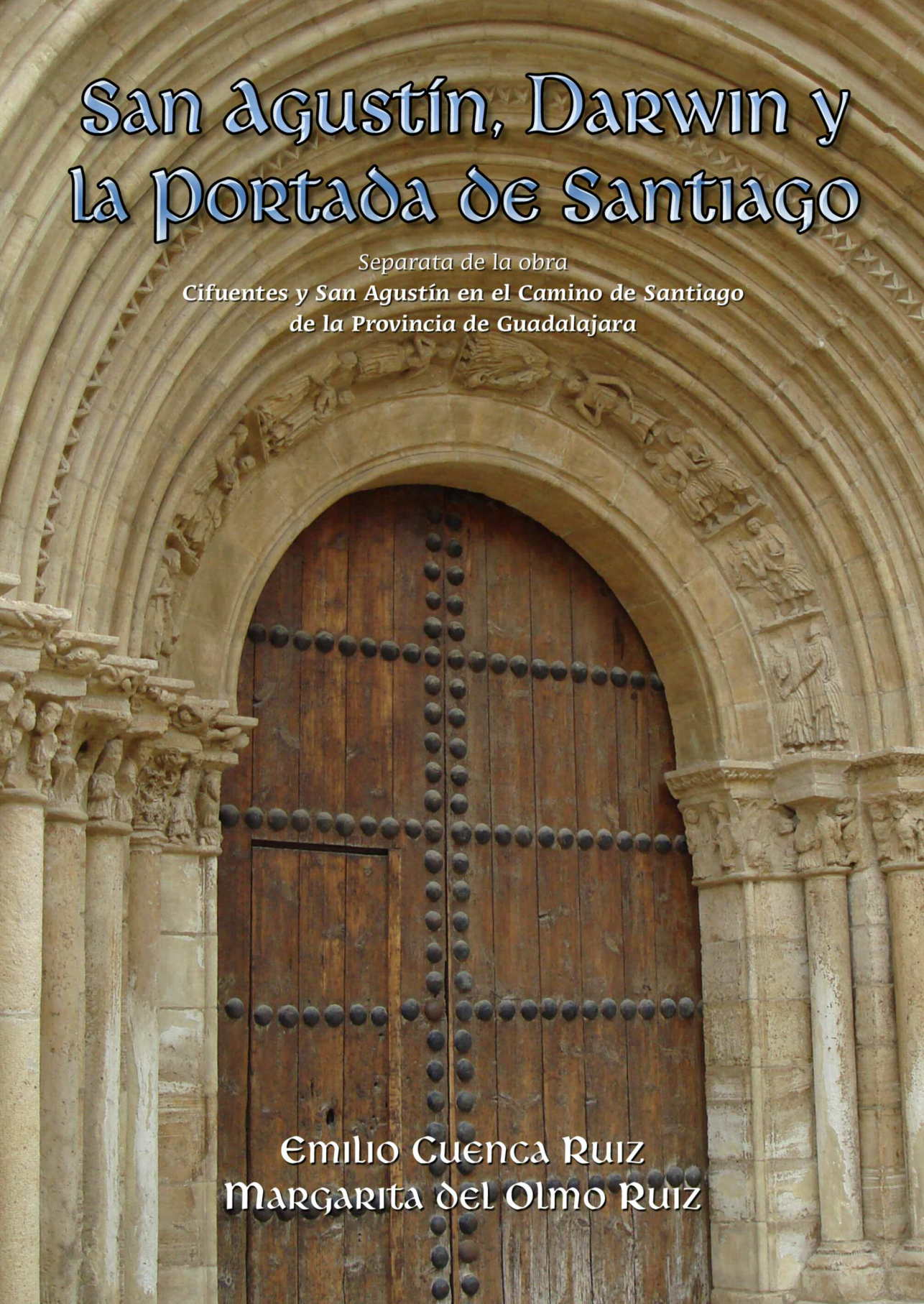
San Agustín, Darwin y la Portada de Santiago

Separata de la obra

Cifuentes y San Agustín en el Camino de Santiago de la Provincia de Guadalajara



Emilio Cuenca Ruiz
Margarita del Olmo Ruiz

San Agustín, Darwin y la Portada de Santiago

Separata de la obra

Cifuentes y San Agustín en el Camino de Santiago de la Provincia de Guadalajara

Emilio Cuenca Ruiz - Margarita del Olmo Ruiz

San Agustín se afana en distinguir aquello que fue el principio y origen del mundo creado de la nada, cuyas especies y criaturas se fueron conformando a través de un espacio muy dilatado en el tiempo, de la creación del hombre por Dios, que hizo de sí mismo, cuando todo lo demás se había materializado. (*"...no cinco o seis mil, sino sesenta o seiscientos millares de años, o si por otros tantos, otras tantas veces se multiplica esta suma"* (Civ. Dei. Lib.12. Cap. XIII)).

Así, en la portada de Cifuentes, la creación del mundo, siguiendo a San Agustín, va discurriendo en sucesivas mutaciones a través de varios capiteles (y en cada capitel diferentes fases), tratando de significar que fueron largos los periodos de tiempo que lentamente fueron forjando la naturaleza del mundo.

SAN AGUSTÍN Y DARWIN

Charles Darwin, en sus obras *"El origen de las especies por la selección natural"* y *"El origen del hombre y la selección en relación al sexo"*, como punto de partida para exponer su teoría sobre la evolución se formula una pregunta: *"¿Cómo es que las variedades que yo he llamado especies incipientes se convierten al cabo en especies verdaderas y definidas?"*. Su respuesta la sustenta sobre *"la adaptación de una parte del organismo a otro"* mediante *"la progresión geométrica del aumento rápido de las plantas y de los animales aclimatados"*, una teoría sobre la evolución fundamentada en *"la continuidad"*, ya planteada en algunas civilizaciones ancestrales.

En la cultura egipcia predominó la idea de *"continuidad"* en su visión sobre el origen del mundo: *los fenómenos naturales se suceden sin interrupciones bruscas en una serie continua.*

Para Joaquín Templado (*Historia de las teorías evolucionistas.* Madrid, 1973), esta idea de *"continuidad"* en la naturaleza pasó de la cultura egipcia a la griega y constituyó una especie de denominador común para casi todo el pensamiento helénico. Y así fueron los griegos los primeros en buscar una explicación natural al origen del mundo.

En Empédocles (490-435 a.C.) se observan algunas referencias que parecen interpretarse como un antecedente de la teoría de la selección natural: *"Tanto las plantas como los animales habían salido de la tierra".*

Aristóteles deduce que *"la naturaleza progresa desde los seres más sencillos hasta los más complejos"*. Y, aunque con el advenimiento del cristianismo se universaliza la interpretación literal del relato bíblico sobre la Creación (*el Génesis*), San Agustín (*La Ciudad de Dios*) apuntó a una evolución cósmica antes de la creación del hombre. Para San Agustín, Aristóteles es:*" varón de excelente ingenio y aunque en el estilo y elocuencia inferior a Platón no obstante superior a otros muchos".* (Civ. Dei. Lib. 8. Cap. XII).

No obstante del aparente poco relieve que estas ideas tuvieron en la Edad Media, destacan ciertas tradiciones culturales y algunas manifestaciones artísticas que nos demuestran lo contrario.

Uno de los ejemplos más sorprendentes sobre la teoría de *"la continuidad"* utilizada por los antiguos egipcios, Empédocles, Aristóteles, San Agustín y posteriormente por Charles Darwin lo tenemos en esta portada de Santiago de la iglesia del Salvador, en Cifuentes.

LOS CAPITELES DE LA EVOLUCIÓN

Los tres primeros capiteles de la derecha se refieren al comienzo del mundo según la teoría de San Agustín, basada en la formación del mundo vegetal y animal tras continuas mutaciones a partir de la primera semilla creada por Dios de la nada.

En estos tres primeros capiteles veremos también una teoría darwiniana expresada de forma plástica: la evolución *"de los seres más sencillos hasta los más complejos en una serie continua".*

Observemos detenidamente en el primer capitel de la derecha, en su parte inferior, una ramita con hojas de roble. En otra imagen labrada sobre estas hojas (en el mismo capitel), vemos como las hojas se han agrupado junto con sus bellotas y agallones, formando un cuerpo vegetal compacto. Distinguimos la bellota con el cascabillo duro exterior que envuelve la base hasta más de la mitad del fruto, y los agallones con el orificio que deja el insecto que se cría en su interior cuando sale

Capiteles de la evolución

a la luz. Tan solo en el roble podemos ver ambos elementos (bellota y agallón) junto a sus hojas.

En el lado inferior derecho del segundo capitel ya podemos observar como en el cuerpo vegetal allí representado (con agallón incluido para indicarnos que se trata de la misma especie vegetal que la anterior, incluso la misma rama) van perfilándose los rasgos de un rostro, que va tomando mayor identidad en la imagen labrada sobre ella (especie incipiente), y queda más definido en las imágenes situadas en ambos extremos de este mismo capitel central en la parte superior, donde ya parece verse un animal de fauna conocida, con boca, dientes y lengua (imagen del lado derecho) que presupone un aparato digestivo.

La serie de la secuencia concluye en el tercer capitel, que nos presenta el resultado de este proceso de continuidad evolutiva, al ofrecernos la imagen de la cara de un león entre la vegetación (especie verdadera y definida), cuyos trazos se ajustan a la evolución de las imá-

genes anteriores. En suma: unas hojas de roble con sus agallones y bellota han conseguido evolucionar sin interrupciones bruscas hasta transformarse en un felino; la mutación del reino vegetal al animal. Una propuesta en este románico cifontino, conectada a las más conocidas que sobre la *evolución* y la *mutación* presentaron Darwin, Huxley y Haldane.

¿Por qué para representar la evolución en la tierra se eligió al roble como principio y al león como final del proceso? Como veremos en el siguiente capítulo el roble era considerado el árbol de la vida, venerado por griegos, romanos, celtas y germanos. En cuanto al león, escribe San Agustín: *"La tierra tiene dos virtudes: una masculina, que produce las semillas, y otra femenina, que las recibe y cría....y se representa con un león suelto y manso para demostrar que no hay pedazo de tierra tan áspero y silvestre que no convenga ararlo y cultivarlo".* (Civ. Dei. Lib. 7. Cap. XXIII y Cap. XXIV). El creador de la portada de Santiago también pudo elegir al roble y al león por ser considerados ambos los más fuertes en sus respectivas especies. Escribe San Agustín: *"Nacen unos faltando otros, rindiéndose los menores a los mayores, y convirtiéndose los vencidos en cualidades de los que vencen, este es el orden que se observa en las cosas mudables.."* (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. IV.).

EL ÁRBOL DE LA VIDA

San Agustín, para explicar la eternidad de *La Ciudad de Dios,* utiliza "el árbol" como ejemplo o símbolo del devenir de la vida en la tierra: *"Trataremos de la eterna bienaventuranza de la Ciudad de Dios; la cual, no por los dilatados siglos que alguna vez han de terminar se llamó eterna, sino porque, como dice el Evangelio "Su reino no tendrá fin"* (Lucas. 1,33.)*; ni tampoco porque muriendo y faltando unos, naciendo y sucediéndose otros, haya en ella una apariencia de perpetuidad, como un árbol que está siempre verde parece que persevera en él un mismo verdor, mientras que conforme van cayendo unas hojas, otras que van naciendo conservan la apariencia de su frescura, sino porque en ella todos los ciudadanos serán inmortales"* (Civ. Dei. Lib. 22. Cap. I.).

Como hemos expuesto en el punto anterior, en el primer capitel de la derecha de esta portada de Santiago, se utilizó una ramita de roble para representar el origen de la cadena de mutaciones. Desde la antigüedad el roble ha sido considerado *El árbol de la vida.* Existen seiscientas especies de roble más los híbridos de difícil catalogación; según los botánicos es el rey de los árboles.

Primer capitel de la evolución

El culto al roble viene de griegos, romanos y árabes. Los celtas adoraban al roble: los druidas (hombres del roble); y los germanos adoraban a Toor, dios roble. Las ceremonias se hacían con hojas de roble, sus frutos eran alimento para hombres y bestias, y su madera era la mejor para la construcción de casas y barcos. Esta consideración de *"árbol de la vida"* venía también de la observación de los agallones: esas bolas que se forman en los robles, de las que nacen una especie de hormigas aladas.

Al seccionar el agallón, antes de que el insecto lo haya horadado para salir al exterior, encontraremos en su interior la larva en alguna de las diferentes fases de crecimiento. Su explicación, hoy que se conoce, es muy sencilla: un insecto deposita un huevo sobre la corteza de una rama de roble, y este lo va recubriendo y encerrando dentro de una cápsula redonda, esponjosa en su interior y leñosa en el exterior (el agallón) para proteger su desarrollo. Esta colaboración entre el mundo vegetal y el animal era desconocida por los antiguos. El roble daba la vida, y las ramas con hojas de roble se labraban en monumentos funerarios y blasones nobiliarios, adoptándose, junto con el rayo, como símbolo del eje del mundo y la unión del cielo y la tierra.

Conjugando lo observado en la naturaleza con las concepciones aristotélicas divulgadas en la Edad Media, con lo que se creía la prueba de una demostración empírica, surgía una nueva concepción sobre el origen de las especies.

Para Juan Luis Arsuaga (*Eslabones perdidos.* ABC,7-6 y 13-6-2009): *"La idea central de Darwin, en la que se resume todo su legado, es el árbol de la vida, que incluye a todas las especies vivientes que existen y han existido en la historia. Las especies vivientes, las de la Biosfera actual, sólo son hojas de un árbol muy copudo y dividido. Las hojas se conectan entre sí por medio de ramitas que se van reuniendo en ramas cada vez más gruesas hasta llegar a la cepa del árbol, el origen de todo".*

SAN AGUSTÍN, LAS MUTACIONES Y EL TIEMPO

San Agustín defendía la idea de que a pesar de la existencia de un Dios no todos los organismos y lo inerte salían de Él, sino que algunos sufrían variaciones evolutivas en tiempos históricos a partir de su creación por Dios.

Escribe San Agustín: *"El principio del mundo y el principio de los tiempos es uno, y que no es uno antes que otro. Porque si bien se distinguen la eternidad y el tiempo, en que no hay tiempo sin alguna instabilidad movible, ni hay eternidad que padezca mudanza alguna ¿quien no advierte que no hubiera habido tiempos si no se formara la criatura que mudara algunos objetos con varias mutaciones, de cuyo movimiento y mudanza se siguiera y resultara el tiempo?....sin*

Segundo capitel de la evolución

duda que el mundo no se hizo en el tiempo, sino con el tiempo. Porque lo que se hace en el tiempo se hace después de algún tiempo y antes de algún tiempo; después de aquel que ha pasado, y antes de aquel que ha de venir; pero no podía haber antes del mundo algún tiempo pasado, porque no había ninguna criatura con cuyos mudables movimientos fuera sucediendo. Hízose el mundo con el tiempo, pues en su creación se hizo el movimiento mudable, como parece se representa en aquel orden de los primeros seis o siete días, en que se hace mención de la mañana y la tarde, hasta que todo lo que hizo Dios en estos días se acabó y perfeccionó al

día sexto, y al séptimo se nos declara que cesó Dios. Y el querer imaginar nosotros cuales son estos días, o es asunto sumamente arduo y dificultoso o imposible, cuanto más el querer expresarlo". (Civ. Dei. Lib. 11. Cap. VI).

Continúa San Agustín: *"Consideren que no media un tiempo diuturno o largo, donde hay algún extremo; y cualesquiera espacios y siglos infinitos y limitados cotejados con la infinita eternidad sin límite, no deben tenerse por pequeños, sino por nada. Porque la cesación eterna que tuvo Dios antes de criar al hombre sin principio es tan grande que si comparamos con ella cualquiera número de tiempos, por grande que sea, con tal que termine en ciertos y determinados espacios, no debe parecer tanta como si comparásemos una mínima gota de agua a todo el mar, y con cuanto el profundo caos del Océano comprende"* (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. XIII). *"Nosotros lo hemos oído y sabemos por el testimonio de la Sagrada Escritura, donde dice su profeta (Génesis,1,1): "Al principio Crió Dios el cielo y la tierra". Pero pregunto: ¿Se halló presente este profeta cuando hizo Dios el cielo y la tierra? No por cierto; solamente se halló allí la sabiduría de Dios... Pero ¿Por qué quiso Dios eterno e inmutable hacer entonces el cielo y la tierra, proyecto que hasta entonces no había realizado? Los que hacen esta pregunta, si son de los que entienden que el mundo es eterno sin ningún principio y por lo mismo quieren y opinan que no lo hizo Dios, se apartan infinito de la verdad, y alucinados con la mortal flaqueza de la impiedad, desvarían como frenéticos, porque además de las expresiones y testimonios de los profetas, el mismo mundo, con su concertada mutabilidad y movilidad y con la hermosura presencia de todas las cosas visibles, proclama y da voces que fue hecho, y que no pudo serlo sino por la poderosa mano de Dios".* (Civ. Dei. Lib. 11. Cap. IV.) *"El criador es loable en todos modos y especies de la naturaleza. Así que todas las naturalezas, en cuanto tienen su ser, sin duda son buenas...Y las que no recibieron el ser según el estilo y movimiento de las cosas a que por expresa ley del que las gobierna están sujetas, se mudan a un estado mejor o peor, dirigiéndose y caminando por las rectas sendas de la divina Providencia".* (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. V.).

"Pasando a la consideración de los demás seres..bestias, árboles y de las demás cosas mudables y mortales y que carecen de entendimiento...nacen unos faltando otros, rindiéndose los menores a los mayores, y convirtiéndose los vencidos en cualidades de los que vencen, este es el orden que se observa en las cosas mudables y transitorias. (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. IV). *"...bestias de una especie (cuya propagación empezó de muchas, parte en el agua y parte en la tierra)"* (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. XXIII). *"Los sentidos de los animales irracionales, aunque no*

contengan en sí ciencia alguna, tienen a lo menos una semejanza de ciencia, pero las demás cosas corporales se llaman sensibles, no porque sienten, sino porque se dejan sentir. Entre ellas, las plantas tienen la semejanza o propiedad común con los sentidos de sustentarse y crecer; y aunque éstas y todos los objetos corpóreos tienen sus causas secretas en la naturaleza, no obstante, por sus formas y varias apariencias con que se hermosea la visible fábrica del universo, abren camino a los sentidos para que las vean y sientan, de suerte que, en vez de ser incapaces de conocimiento, parece que quieren en cierto modo darse a conocer". (Civ. Dei. Lib. 11. Cap. XXVII).

"Plotino, filósofo platónico, tratando de la providencia divina prueba, por la hermosura de las hojas y de las flores, que la Providencia llega a abrazar y comprender todo cuanto hay; desde el mismo Dios, cuya hermosura es incomprensible e inefable, hasta estas cosas terrenas y humildes..". (Civ. Dei. Lib10. Cap. XIV.).

"Dios único... que conoce y ordena las causas, no sólo principales sino también las subsiguientes o accesorias; que dio a la luna su curso y movimiento; que suministra con las mutaciones de los lugares los caminos por el cielo y por la tierra.." (Civ. Dei. Lib.7. Cap. XXX.) *"Y todo cuanto hizo el Señor, aunque es bueno porque lo hizo, no obstante, son mudables y caducas todas las cosas que produjo, porque no las hizo de sí, sino de la nada".* (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. I.). *"Dios va criando nuevas especies sin novedad alguna en su voluntad".* (Civ. Dei. Lib. 12. Cap. XXII.).

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUSTÍN DE HIPONA: ***La Ciudad de Dios***. Madrid, 1933.
- ARSUAGA, Juan Luis. ***Eslabones perdidos.*** ABC. 7-6 y 13-6. Madrid, 2009.
- DARWIN, Charles: ***El origen de las especies por la selección natural y El Origen del hombre y la selección en relación al sexo***. Madrid, 1877.
- MINGUELLA, Fray Toribio de: ***Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos,*** Madrid, 1910.
- TEMPLADO, Joaquín: ***Historia de las teorías evolucionistas***. Madrid, 1973.
- Emilio CUENCA y Margarita DEL OLMO: ***La Ciudad de Dios de San Agustín y la portada de Santiago de Cifuentes***. Carpeta en estuche: Caminos de Santiago. ***Cifuentes y San Agustín en el Camino de Santiago de la Provincia de Guadalajara.*** 1600 Aniversario de la obra *La Ciudad de Dios.* 750 Aniversario de la iglesia del Salvador. 300 Aniversario de la Biblioteca Nacional de España. Colección: Papeles para leer y tocar núm. 4. Intermedio Ediciones. Guadalajara, 2012. Edición de 75 ejemplares numerados.

  En Internet: **WWW.GUADABOOKLIBRARY.com,** en PDF con descarga gratuita. (Web sin publicidad).
- Emilio CUENCA y Margarita DEL OLMO: ***Iconografía románica en la Portada de Santiago de la iglesia del Salvador de Cifuentes.*** **(63 láminas).** Carpeta en estuche: Caminos de Santiago. ***Cifuentes y San Agustín en el Camino de Santiago de la Provincia de Guadalajara***. 1600 Aniversario de la obra *La Ciudad de Dios.* 750 Aniversario de la iglesia del Salvador. 300 Aniversario de la Biblioteca Nacional de España. Colección: Papeles para leer y tocar núm. 5. Intermedio Ediciones. Guadalajara, 2012. Edición de 75 ejemplares numerados.

  En Internet: **WWW.GUADABOOKLIBRARY.com,** en PDF con descarga gratuita. (Web sin publicidad).